

## La Bella Y El Metro

Joan Manuel Serrat

Entre el infierno y el cielo,  
galopando entre tinieblas  
de la periferia al centro  
del centro a la periferia,  
el metro.

Con ojos de sueño viene  
cruzando la madrugada;  
regresará a medianoche  
con el alma fatigada,  
el metro.

Cargando arriba y abajo  
íntimos desconocidos,  
amaneceres y ocasos  
con dirección al olvido.

Por sus arterias discurre  
presurosa humanidad,  
el alimento que engorda  
la ciudad.

De reojo se miran,  
de lejos se tocan,  
se huelen, se evitan,  
se ignoran, se rozan;  
y en el traqueteo  
del vagón hipnótico  
cada quien se inventa  
la suerte del prójimo.

El escritor ve lectores,  
el diputado, carnaza;  
el mosén ve pecadores,  
y yo veo a esa muchacha  
del metro.

Los carteristas ven primos,  
los banqueros ven morosos,  
el casero ve inquilinos  
y la pasma, sospechosos  
en el metro.

El general ve soldados;  
juanetes, el pedicuro;  
la comadrona, pasado;  
el enterrador, futuro.

La bella ve que la miran,  
y el feo ve que no está  
solo en este mundo que  
viene y va.

La bella se deja  
mirar mientras mira  
la nada que pasa  
por la ventanilla.

Distante horizonte  
de cristal de roca,  
ajena y silente  
flor de mi derrota.

El revisor ve billetes;  
el sacamuelas ve dientes,  
el carnicero, filetes;  
y la ramera, clientes  
en el metro.

Los avaros ven mendigos,  
los mendigos ven avaros;  
los caballeros, señoras;  
las señoras, tipos raros  
en el metro.

El autor ve personajes,  
el zapatero ve pies;  
el sombrerero, cabezas;  
el peluquero, tupés.

Los médicos ven enfermos,  
los camareros, cafés;  
yo sólo la veo a ella:  
la bella,  
la bella,  
la bella que no me ve